

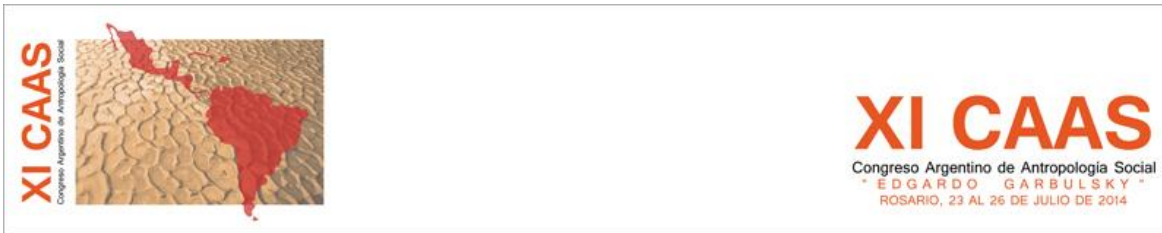
Percepción del entorno, topofilia y producción del espacio en una villa de la ribera del Riachuelo. El caso de Villa 21-24 de barracas.

Ochsenius, Felipe.

Cita:

Ochsenius, Felipe (2014). *Percepción del entorno, topofilia y producción del espacio en una villa de la ribera del Riachuelo. El caso de Villa 21-24 de barracas. XI Congreso Argentino de Antropología Social, Rosario.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-081/1297>



XI Congreso Argentino de Antropología Social

Rosario, 23 al 26 de Julio de 2014

GRUPO DE TRABAJO

GT 59 – De Ecologías y Conservaciones: La Relación Naturaleza – Cultura en la Antropología Reciente

TÍTULO DE TRABAJO

“Percepción del entorno, toponimia y producción del espacio en una villa de la ribera del Riachuelo. El caso de Villa 21-24 de Barracas”

1

Nombre y apellido. Institución de pertenencia.

Felipe Ignacio Ochsenius Recabarren. Programa de Maestría en Antropología Social y Política, FLACSO Sede Argentina.

i. Introducción

El presente trabajo intenta reflexionar sobre algunas de las propuestas teóricas que tienen relación con la percepción del entorno y las transformaciones espaciales en contextos urbanos de degradación ambiental. Es posible sostener que para poder modificar un determinado espacio, es necesario comprender algunas de las nociones de como este se estructura y poder asimilarlo a nivel sensible.

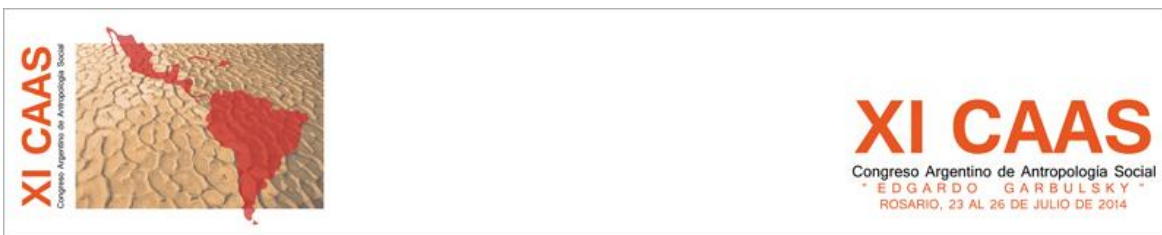
Para poder revertir condiciones ambientales y materiales desfavorables, los habitantes de espacios marginales y ambientalmente degradados deben recurrir a diversas estrategias que estarán en algunos casos dadas por las habilidades individuales como también por lógicas colectivas de asociatividad y solidaridad para hacer frente a condiciones materiales de precariedad, situaciones de riesgo y vulnerabilidad ambiental.

2

En primer lugar, se presentarán algunas consideraciones sobre el tipo de espacio que se pretende analizar, en este caso una villa ubicada en las márgenes del Riachuelo en la zona sur de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Que problemáticas ambientales se identifican en este tipo de espacios y los rasgos comunes que las caracterizan, para de este modo llegar al espacio en concreto donde se procurará llevar a cabo la investigación correspondiente a la tesis.

En segundo lugar, se intenta reflexionar y discutir sobre la percepción del entorno y las relaciones y conexiones emocionales que se pueden establecer en el, buscando herramientas de análisis en la antropología ecológica como también en la geografía, dos ámbitos desde los que se han desarrollado importantes aportes teóricos.

Finalmente, la búsqueda está orientada hacia la comprensión de cómo los habitantes de espacios marginales, sometidos a contextos de degradación ambiental pueden revertir ciertas condiciones desfavorables y lograr transformar su entorno material. En

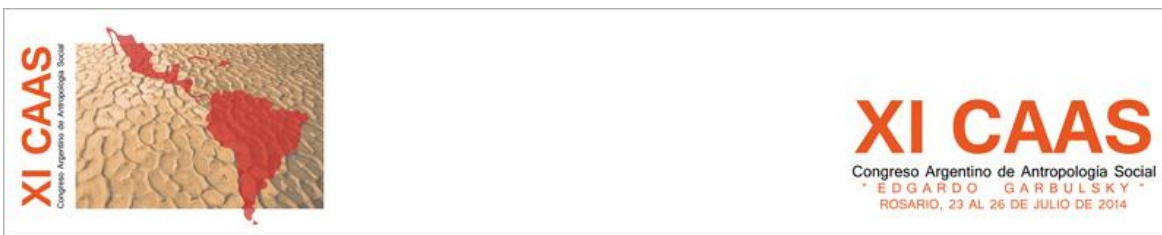


este marco, se acude a propuestas teóricas como la producción del espacio social, el desarrollo del compromiso y la reciprocidad, como también al desarrollo de habilidades y destrezas técnicas que permitan modificar el espacio. Se debe consignar que, la producción del espacio no está exenta de conflictividad, debido a las dinámicas de especulación inmobiliaria que pueden darse al interior del espacio de una villa. El hecho de transformar un espacio sin uso y hacerlo urbanizable, implica que dicho espacio adquiera valor de cambio. Se produce en algunos casos la disputa o especulación inmobiliaria por un terreno o una construcción, en el marco de economías informales donde las redes pueden llegar a tener un papel preponderante.

ii. Contexto Urbano Ambiental de una Villa

El riesgo ambiental es una realidad común para la mayoría de los habitantes de las villas que se encuentran en las márgenes del Riachuelo. Los efectos de los peligros ambientales se acumulan en períodos prolongados y suelen ser amenazas incluso invisibles. Los contaminantes pueden desplegarse a través de conductos cloacales, emisarios industriales, estar difundidos en partículas en el aire o drenarse por el suelo o el agua. Se ha escogido como caso de análisis una villa en las márgenes del Riachuelo debido a la elocuencia de la contaminación en cuencas hídricas metropolitanas. Los afluentes que componen esta cuenca se han ido degradando de modo tal que han perdido sus características biológicas esenciales. El asentamiento en un lugar de estas características implica un desafío de organización, como también de ciertos atributos a nivel sensible, tanto en lo individual como en lo colectivo.

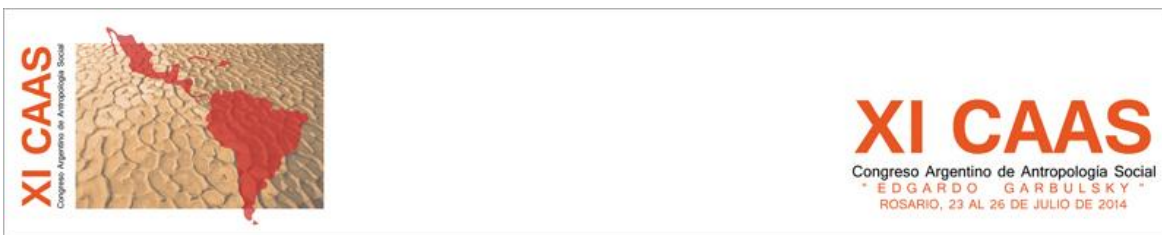
No se puede hablar de un entorno natural, en tanto la naturaleza no es un entorno dado, pasivo, ni que existe independientemente de la acción humana (Descola, 1996). Para algunos antropólogos la naturaleza funciona como un recurso cultural. La naturaleza es concebida como una construcción social, en tanto artefacto producido y reinterpretado diferencialmente por los actores implicados, en este caso los habitantes de una villa miseria. No forma parte de los propósitos de este trabajo una discusión de



la distinción entre naturaleza y cultura, a pesar de ser una de las preocupaciones tradicionales de la antropología, con una fuerte persistencia en las discusiones teóricas. Se considera para efectos de este trabajo, la postura que considera los recursos de la naturaleza y la cultura como un continuum, aun cuando algunos autores considerados en este trabajo plantean distinciones a modo de recursos explicativos.

Sobre la problemática ambiental urbana, se reconocen impactos diferenciales de las distintas comunidades a la exposición al daño ambiental. La demanda humana sobre el ambiente ha superado ampliamente la capacidad de regeneración de los entornos considerados naturales. Los problemas ambientales, así como los conflictos asociados surgen en una estructura social desigual. En este contexto, se ha introducido en los últimos años el concepto de (in)justicia ambiental. Se designa así a “aquellos procesos que contribuyen a que los peligros ambientales se concentren desproporcionadamente en los territorios de mayor relegación social y sobre los ciudadanos con menor poder económico” (Merlinsky, 2013:31). Los habitantes de la Villa 21-24 del barrio de Barracas en la zona sur de la CABA, precisamente forman parte del universo de personas más relegadas en lo social, ambiental y económico. El medio característico de los sectores más pobres no constituye un hábitat natural sino que revela la reproducción espacial de asimetrías socioeconómicas y políticas entre estratos sociales. El hábitat o nicho ecológico es producto de relaciones histórico –sociales y no del patrimonio natural de los grupos humanos. Las desigualdades se construyen socialmente en los vínculos materiales y simbólicos que se producen y reproducen en las relaciones concretas entre las clases sociales (Casabona, 1998).

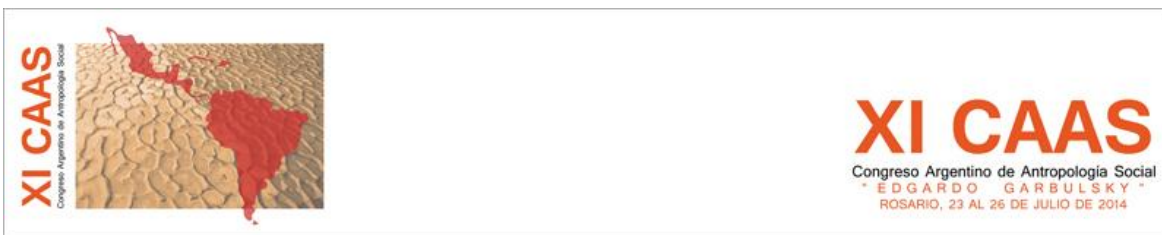
Los terrenos aladaños al Riachuelo, que han sido objeto de los distintos asentamientos poblacionales, fueron en su mayoría lagunas, rellenadas por los habitantes para convertirlos en tierra de asentamiento. También se ha llevado a cabo el relleno de algunas zonas inundables, ganándole espacio al río.



En las inmediaciones de la Villa 21-24, como en el resto de la ribera del Riachuelo en su curso inferior (cuenca baja), se pueden encontrar áreas de pasivo industrial con una serie de espacios industriales abandonados, a lo que se puede agregar espacios de este tipo que han sido reconvertidos y resignificados. A nivel de la cuenca se encuentran en funcionamiento aproximadamente 12.000 industrias, que tienen una historia de asentamiento en la cuenca de aproximadamente 200 años. La localización estratégica a partir de la disponibilidad del recurso hídrico sin costo como un requisito básico para los procesos productivos de la agroindustria y la cercanía con el puerto de Buenos Aires y los centros de consumo posibilitaron el asentamiento industrial ya desde la fase de desarrollo de los primeros años de vida independiente (Brailovsky et al, 1991).

La falta de servicios sanitarios adecuados, la contaminación del suelo, la carencia de agua potable, la ausencia de sistemas de recolección y deposición final de los residuos, la contaminación de las napas subterráneas, la falta de infraestructura y equipamiento, y la localización sobre áreas inundables y cercanas a pasivos industriales, implican un mayor grado de desventaja ambiental para los grupos en situación de pobreza que habitan sobre las márgenes del Riachuelo, en el tramo conocido como la cuenca baja. Este tramo abarca desde el puente de la Noria en la provincia de Buenos Aires, que hace de límite entre el partido de Lomas de Zamora y la CABA y la Boca por el lado de la CABA y Dock Sud en el partido de Avellaneda. Las características mencionadas anteriormente contribuyen a incrementar la vulnerabilidad y el riesgo de experimentar catástrofes ambientales en los habitantes de villas y asentamientos.

En este sentido, la vulnerabilidad social y el riesgo ambiental se relacionan a partir de la consideración de la distribución social del riesgo. Según Beck (1996) tanto la riqueza como los riesgos son distribuidos, es decir, son objeto de reparto. Sin embargo, este autor plantea que hoy los riesgos no son perceptibles mediante los sentidos, cuestión que para el caso de análisis no puede ser aplicada. Dicho autor considera riesgos y amenazas de nivel global que aún no pueden ser perceptibles debido a que las



consecuencias se registrarán a futuro. Los riesgos y las consecuencias, además, para el contexto de la cuenca baja del Matanza Riachuelo, se encuentran ligados al lugar de su surgimiento. La escala de las amenazas es netamente local y los problemas se encuentran bastante circunscritos y delimitados a un área específica como lo son las villas ubicadas en la ribera, que además son espacios de una alta densidad poblacional.

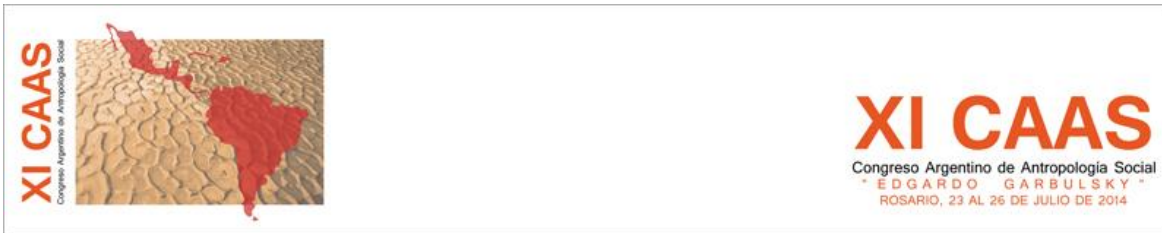
El contexto de Villa 21-24 en el barrio de Barracas puede reunir características similares a otras villas que han sido estudiadas en el marco de la cuenca del Matanza – Riachuelo, como Villa Jardín o Villa Inflamable. Se trata de un territorio de relegación urbana, con características de hacinamiento poblacional, necesidad económica, abandono estatal durante décadas, concentración de desechos tóxicos, basurales a cielo abierto, entre otras características.

Asimismo, los habitantes de este enclave urbano conviven con un riesgo sanitario permanente producto de la ubicación sobre la ribera, como así también con la incertidumbre sobre la probable relocalización de una parte del barrio, ubicada sobre la franja más próxima al Riachuelo, conocida como “camino de sirga” (Dirección de Salud Ambiental, ACUMAR, 2013).

En la Ciudad Autónoma de Buenos Aires un total de 163.587 personas residen en villas de emergencia y asentamientos. El 20% de ellas lo hacen en la Villa 21-24 y el Núcleo Habitacional Transitorio (N.H.T.) Zabaleta, lo que representa en números absolutos un total de 32.688 personas (Dirección de Salud Ambiental, ACUMAR, 2013).

Por otro lado, la participación que tiene la población residente en villas y asentamientos de 21-24 y N.H.T. Zabaleta en el total de población de la comuna 4 (Barracas - Boca - Nueva Pompeya -Parque Patricios), es del 16,3%.

Según el Censo 2010, en la Villa 21-24 existen un total de 8.160 viviendas, con un tamaño medio de 3,6 habitantes por cada una de ellas. Es la villa con mayor número de viviendas de las 30 villas, asentamientos o NHT que se encuentran en el territorio de la



CABA. (DGSA, ACUMAR, 2013). En relación al curso inferior del Riachuelo o “cuenca baja” existen trece villas en esta zona, donde se concentra la acumulación de grandes cantidades de metales pesados y compuestos orgánicos provenientes de la descarga de efluentes industriales.

iii. Percepción del entorno

Mediante el estudio de la percepción se puede desentrañar cuales son las concepciones de los agentes locales en relación a su entorno.

Las visiones del entorno material, el cómo se percibe, como se estructura o como se valora dicho entorno, son algunos de los aspectos sobre los cuales este trabajo intenta indagar a partir de una revisión bibliográfica que servirá posteriormente como base para la elaboración de un estudio en profundidad sobre la percepción y la producción social del espacio en el contexto de la villa 21-24 de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires.

7 Indagar sobre la percepción de los habitantes respecto de su entorno puede permitir una aproximación al conocimiento que tienen del lugar, como también saber si existe realmente una habituación a la contaminación y al riesgo ambiental, como sí ocurre en otros asentamientos.

Según Auyero y Swistun (2008) el conocimiento sobre el medio ambiente envenenado no surge exclusivamente ni primariamente del mundo físico. La experiencia de la realidad contaminada es, socialmente construida, es decir, producida y productora. De ahí la importancia de conocer como los propios habitantes comprenden, aprenden y valoran el espacio donde viven y el entorno material asociado.

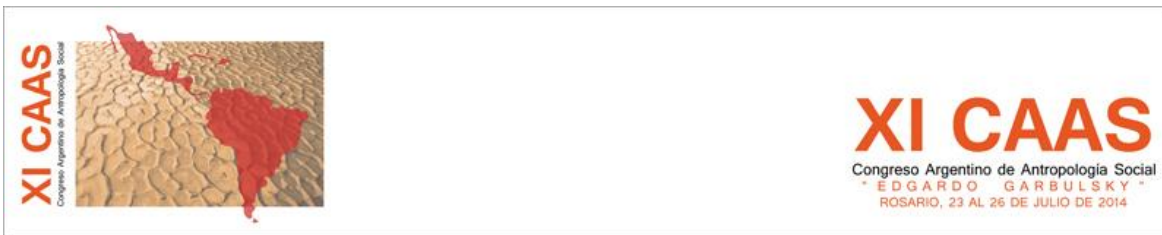
Las percepciones, actitudes y valores permiten entender la forma en que se relacionan los habitantes con su espacio. Sin esa comprensión, como sostiene Tuan (1974:9), “no se podría abrigar esperanzas de encontrar soluciones perdurables a los problemas del medio ambiente, que son fundamentalmente problemas humanos”.

Los problemas humanos, sean estos económicos, políticos, ambientales, se articulan con las estructuras cognitivas y el polo psicológico de la motivación, los valores y las actitudes que dirigen la energía hacia determinados objetivos. Si bien se han llevado a cabo estudios sobre las percepciones del entorno y su valoración con diferentes propósitos, métodos y escalas temporales y espaciales, cabe consignar que este trabajo se interesa por los estudios de la percepción y las actitudes hacia el entorno como una dimensión de la cultura. Las percepciones y valoraciones no son estáticas sino que varían con las interacciones que van modificando la subjetividad de los habitantes y las relaciones que se establecen con el entorno. Un evento climático como una inundación puede hacer cambiar la percepción que tenga una persona respecto del lugar donde vive. Un frente activo de investigación, impulsado principalmente por los geógrafos, tiene que ver con la respuesta humana ante los riesgos naturales. No obstante, este tipo de respuesta no se manifiesta como uno de los objetivos que persigue la investigación en profundidad.

8

Tuan (1974) propone algunas definiciones preliminares, necesarias para orientar el trabajo a realizarse en forma posterior. La percepción “es tanto la respuesta de los sentidos a los estímulos externos como el proceso específico por el cual ciertos fenómenos se registran claramente mientras otros se pierden en las sombras o se eliminan” (Tuan, 1974:13). La actitud es concebida por dicho autor como una perspectiva cultural, una postura que se toma con respecto al mundo. Es más estable que la percepción y se forma a través de una larga sucesión de percepciones, que van conformando la experiencia.

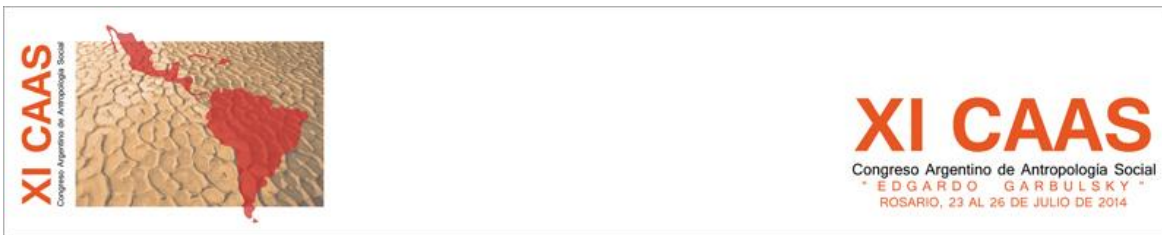
Milton (2000) concibe dos formas de percepción, de acuerdo a los modos de vida en el lugar y como es utilizado el espacio. Por un lado, concebir el entorno como un todo integrado, un continuo, en tanto que, por otro los espacios pueden ser divididos en aquellos que resultan familiares o extraños, los cuales van a depender de la relación que exista con dicho espacio. La comprensión del entorno va estar dada por los diferentes usos, ya sean extensivos o intensivos. Un uso intensivo llevará a reconocer



espacios que se usan o que son desconocidos en una perspectiva desintegrada. La comprensión del entorno, según afirma esta autora, es un proceso dialéctico, donde “los modos de interactuar con el entorno moldean los modos de comprenderlo” (Milton, 2000:15). También agrega que las actividades económicas que se llevan a cabo, las ocupaciones en las que se emplean las personas llevarán a tener una percepción del entorno distinta.

El geógrafo Yi Fu Tuan introduce un concepto que abarca percepciones y actitudes, como también cuestiones relacionadas con los afectos. Se trata del concepto de Topofilia, el cual define como “el lazo afectivo entre las personas y el lugar o el ambiente circundante”. El interés de trabajar con este concepto radica en, la importancia que pueden tener las conexiones emocionales de los habitantes de un asentamiento ambientalmente degradado con el entorno y el ambiente en general. Lo que se quiere decir es que, a pesar de tratarse de un ámbito ambientalmente desfavorable, las personas que desarrollan su experiencia en dicho espacio pueden llegar a establecer lazos afectivos con el lugar y desarrollar sentidos de pertenencia y arraigo espacial, que a su vez, posibiliten revertir en alguna medida las condiciones de vida existentes.

Tuan pone acento en las percepciones sensoriales y la desarrollada capacidad humana para las conductas simbólicas. Pone un mayor énfasis en las conductas individuales, a la vez que realiza una asociación de las características físicas del entorno con el temperamento y las actitudes hacia dicho entorno. Naturaleza y cultura son consideradas por Tuan como perspectivas complementarias en relación al carácter de las percepciones y actitudes hacia el medio. De esta manera, propone una distinción entre ambos conceptos, aludiendo indirectamente a una oposición binaria. Dentro de la categoría de cultura que utiliza, se apoya en algunos aspectos que cabe destacar como son; cultura y percepción, roles sexuales – perspectiva de género – y cultura, diferencias de actitud según el tiempo de experiencia en el lugar, visiones diversas en ambientes similares y diferentes formas de darle significación al medio. La topofilia,

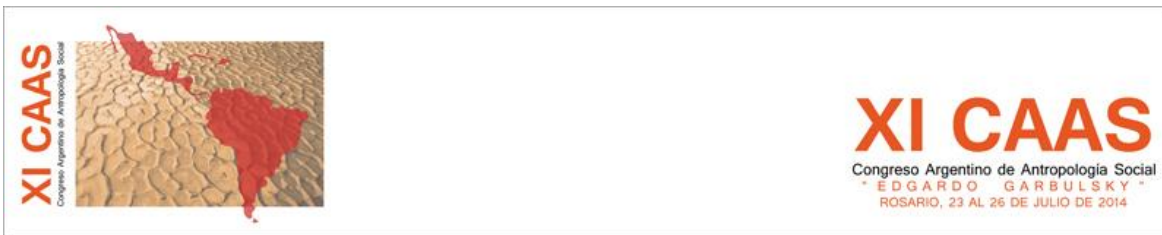


como concepto que incluye todos los vínculos afectivos del ser humano con su entorno material puede ser utilizada como un recurso analítico en espacios de degradación ambiental. En este sentido, Tuan (1974) expresa que se trata de una construcción permanente - no fácil de expresar – que tiene que ver con el sentir de las personas hacia un determinado lugar porque lo experimentan como su hogar, lo significan como el asiento de las memorias, ya sea individuales como colectivas o simplemente como el sitio donde se ganan la vida y el sustento.

La topofilia no es la más fuerte de las emociones humanas. Sin embargo, cuando llega a serlo, las personas podrían estar seguras – sostiene Tuan – que el lugar o el entorno se han transformado en portadores de acontecimientos de gran carga emocional, o que se perciben como un símbolo.

Ingold (2000) postula la acción combinada de diferentes tipos de pensamiento. El pensamiento relacional de la antropología, el pensamiento ecológico en psicología y los “sistemas de desarrollo” en biología o pensamiento biosocial. También establece conexiones entre la tecnología y el lenguaje. Retomando los aportes de Bateson, Ingold plantea que dicho autor reconoce dos tipos de ecologías; una de carácter material, que pone énfasis en los intercambios de energía y una segunda de las ideas, asociada a la mente. A partir de esta última se desarrolla la percepción. Por otra parte, Levi Strauss concibe la percepción del mundo, mediante el pasaje de información a través de una frontera de sucesivos pasos de codificación y decodificación (Ingold, 2000).

La mente humana procesa la información obtenida del entorno para luego refinarla. Al igual que Tuan, Ingold hace hincapié en el carácter multisensorial de la percepción del entorno, también como un proceso de etapas diferentes. El ambiente, a su vez, toma significado en relación a una persona y sus experiencias. Dicha significación tiene un carácter procesual, ya que nunca está completamente definida y se encuentra continuamente bajo construcción.



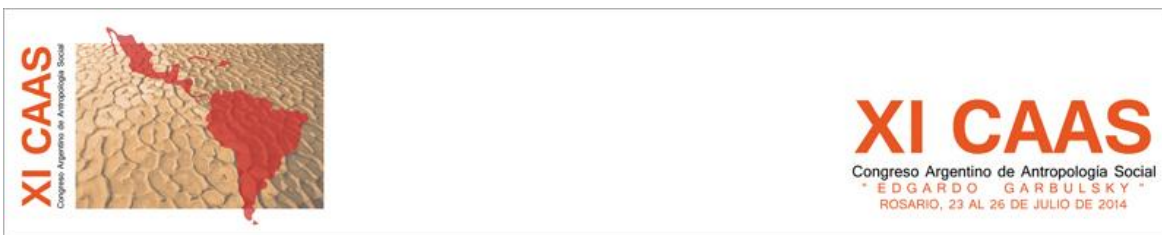
Ingold (2000) afirma que la percepción es un fenómeno - proceso - de dos etapas. La primera involucra al receptor como individuo, donde la información es adquirida en forma efímera y sin significado. Mientras que la segunda etapa consiste en la organización de la información en forma colectiva y en representaciones perdurables. Es posible sostener que, los individuos pueden establecer sus propios sistemas de significados, que cobrarán mayor fuerza al ser socializados en un grupo, organización o forma colectiva.

Auyero y Swistun (2008) postulan que, mediando entre el ambiente y las experiencias subjetivas, se pueden encontrar estructuras cognitivas, esquemas y marcos de pensamiento que, moldeados por la historia y por intervenciones prácticas y discursivas, le dan forma a lo que las personas conocen, desconocen o interpretan de su entorno. Estos autores han centrado su atención en los orígenes y efectos de la confusión en torno a la problemática de la contaminación ambiental y lo que constituye el “sufrimiento ambiental”. En el caso de Villa 21-24 interesa adentrarse en los esquemas de percepción y las formas de pensar y sentir el entorno con el objetivo de llegar a establecer si existen lazos afectivos entre las personas y el medio que permitan establecer una relación constructiva en un contexto espacial degradado y ambientalmente adverso. Dicho propósito implica conocer el sentido que le dan las personas a ese espacio, como también a sus capacidades.

Los esquemas de percepción pueden ser obtenidos mediante representaciones diagramáticas de las formas en que los habitantes perciben sus relaciones en y con el entorno.

iv. Producción social del espacio y estrategias de supervivencia

La antigüedad de los pobladores resulta un elemento clave en el análisis de las estrategias de defensa por permanecer en el asentamiento, como también para una mayor comprensión del recorrido y trayectoria que generan el conocimiento del espacio habitado.



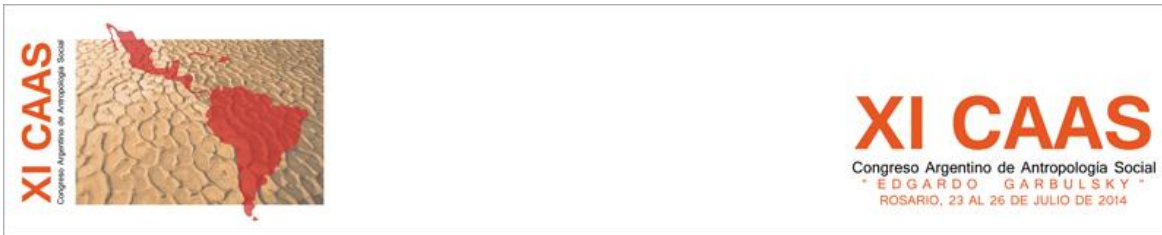
Las posturas asociadas al determinismo ambiental sostienen que los rasgos de la sociedad humana y de la cultura pueden explicarse en función del entorno en el que se han desarrollado, lo cual equivale a afirmar que los factores medioambientales determinan las manifestaciones sociales y culturales (Milton, 2000). Esta postura era propia de los enfoques de causalidad, así como también cobró mucha fuerza en el ámbito de la geografía y la antropología ecológica, llegando a conocerse como “Antropogeografía”. Las teorías actuales se distancian de aquellas posturas deterministas, sin soslayar que existen aspectos que condicionan o posibilitan ciertos modos de vida y de producción de medios de subsistencia.

Para llevar a cabo una discusión de las herramientas de análisis, ha sido necesario situar el objeto de estudio en un contexto para poder alcanzar una mejor comprensión. Las actividades humanas deben ser entendidas en referencia a sus objetivos y al conocimiento del espacio para llevarlas a cabo.

12 Si se intenta comprender el porqué de las acciones y estudiar los procesos de toma de decisiones en cuanto al espacio y al hábitat, se manifiesta necesaria la comprensión de los mundos conceptuales propios de los habitantes de los asentamientos informales de las márgenes del Riachuelo. De esta manera, la percepción del entorno, sus interpretaciones, representaciones y las estrategias que llevan a cabo para transformar su espacio cobran vital importancia para el análisis.

En los modelos basados en los ecosistemas se considera a las entidades vivientes y no vivientes que se encuentran íntimamente relacionadas en intercambios materiales. Se establece que los grupos humanos ejercen un impacto sobre sus entornos como también se ven afectados por las fuerzas ambientales. La influencia, en este sentido, debe ser entendida como recíproca. La comprensión cultural del entorno es dejada de lado en el enfoque basado en los ecosistemas.

Siguiendo a Milton (2000), la comprensión combinada de los efectos materiales que las poblaciones humanas ejercen sobre su entorno y viceversa y del modo en que la gente



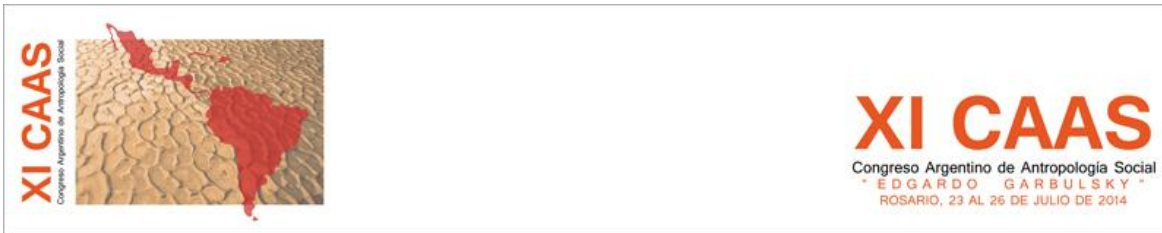
piensa y actúa se considera el objetivo de la Antropología Ecológica. De esta manera se logra condensar un enfoque más integrador de las diferentes perspectivas que anteriormente se encontraban aisladas.

Un enfoque potente de análisis, de gran utilidad para el entendimiento de las transformaciones que pueden desarrollarse en contextos adversos es la producción social del espacio, concepto acuñado por el filósofo y sociólogo marxista Henri Lefebvre. El humano es entendido desde esta perspectiva como un ser social que produce su propia vida, conciencia y mundo. La producción social del espacio no solo se refiere a la mano de obra o los aspectos materiales, sino también connota creatividad, inventiva e imaginación (Lefebvre, 1991). Otros valores esenciales para la producción social del espacio serán revisados más adelante dentro de la presentación y discusión de otros enfoques que se han considerado en el marco de este trabajo.

En su libro *“La Producción del Espacio”*, se sustenta en herramientas de análisis del marxismo como ser las relaciones de producción pero en lugar de apoyarse en el análisis a partir del capital para argumentar sobre la forma en que produce en el espacio, inicia su reflexión sobre la particularidad del espacio social. Para lograr esta consideración Lefebvre establece que debe distinguirse el espacio mental del espacio físico. Las fuerzas productivas que construyen el espacio social provienen del análisis marxista, ya que sitúa a la naturaleza, el trabajo, la organización del trabajo, la tecnología y el conocimiento como herramientas fundamentales.

El espacio social se encuentra conformado por relaciones y representaciones de interacciones, las que Lefebvre define como “representaciones simbólicas que sirven para mantener las relaciones sociales en un estado de coexistencia y cohesión” (Lefebvre, 1991:32). Cabe agregar los significados, los signos y el lenguaje que se usa para designar y analizar la forma en que el espacio afecta individual o socialmente.

El espacio desempeña un papel activo, instrumental y operacional en el conocimiento y acción del modo de producción capitalista. En parte de sus explicaciones el autor



diferencia el espacio mental del físico, al cual también suele llamar “real”. El espacio mental vienen a ser las abstracciones e interpretaciones que realizan las personas sobre su entorno físico, ambiente o hábitat según desde que perspectiva se analiza. Sin embargo, considera que ambos son indisociables – mental y físico – y establece tres dimensiones fundamentales en su explicación.

En primer lugar, la práctica espacial de una sociedad. En ella la comunidad oculta su espacio, lo postula y lo presupone en una interacción dialéctica. El espacio es producido y a la vez apropiado. La practica espacial incluye una asociación del espacio percibido entre la realidad cotidiana y la realidad urbana “el afuera”, que vincula a los habitantes con otras redes.

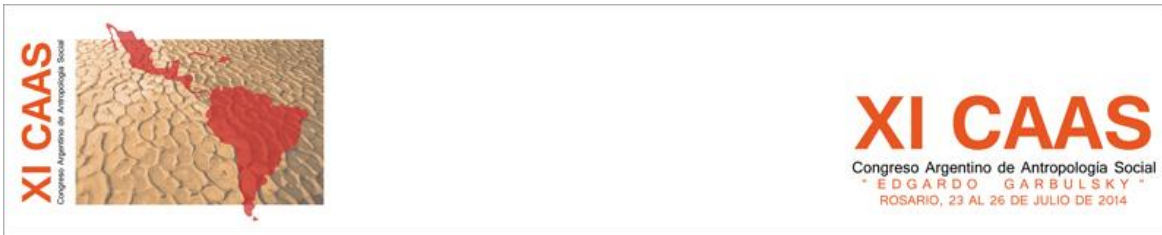
Una segunda dimensión corresponde a las representaciones del espacio, las cuales tienen que ver con la conceptualización espacial, donde se identifica lo vivido, lo percibido y se distingue de lo concebido.

14

En tercer lugar establece a los espacios de la representación como aquellos que son vividos directamente a partir de sus signos e imágenes asociadas, a partir de ahí es el espacio de los habitantes.

Cada una de estas dimensiones puede operar en forma autónoma o bien pueden estar imbricadas. Conocer las prácticas espaciales de los habitantes de la villa permitirá entender mejor las percepciones, ya que el espacio, según Lefebvre debe ser vivido y apropiado para poder ser percibido y concebido. La práctica y la acción permiten otorgar significados al espacio. De esta manera se pueden reconocer espacios diferenciales, con una producción social diferente, cuestión que depende de las escalas territoriales que se utilicen.

Además de práctica y acción, los discursos y la significación permiten codificar y decodificar los signos que de él se tengan, lo cual le imprime valor simbólico.

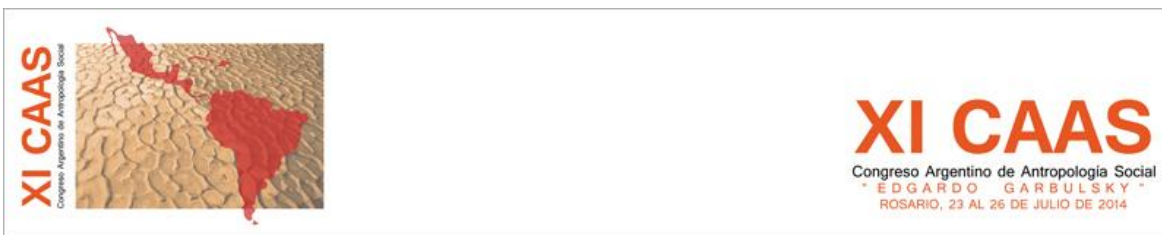


Lefebvre establece una distinción entre naturaleza y cultura. Concibe en su análisis a la naturaleza como un elemento a partir del cual se construye el espacio social. Los espacios se producen de la dominación y apropiación de la naturaleza siguiendo este punto de vista. Considera la naturaleza como punto de partida para la construcción del espacio y punto final de su transformación y destrucción. Naturaleza y cultura se entrelazan en relaciones complejas en el espacio.

En la contribución lefevbrista al análisis del espacio a partir de su particularidad y producción, se agrega la forma en que abre las concepciones espaciales a nociones como la jerarquización de relaciones y simultaneidad de partes, aportando elementos al análisis del espacio a partir de la diferencia y no de la homogeneidad.

En su “Antropología de lo barrial”, Gravano (2003) expresa que no debe asumirse el modelo de la comunidad barrial homogénea y que debe buscarse inquirir por la heterogeneidad interna. La construcción identitaria, afirma, debe tener como presupuesto las propias contradicciones internas. Propone, además, el concepto de “imaginario social urbano”, el cual remite al plano de las relaciones interaccionales en el espacio social. A este imaginario no sólo lo definen los espacios representados por los individuos sino también surge de las interacciones y contradicciones, los desfasajes entre el hacer y el representar, entre el actuar y el decir (Gravano, 2003).

Un análisis de las relaciones entre las estructuras del espacio social y el espacio físico fue propuesto por Bourdieu, intentando romper con el pensamiento sustancialista de los lugares y promoviendo un enfoque relacional para la comprensión de ellos. El lugar puede definirse como “el punto del espacio físico en que están situados, tienen lugar, existen, un agente o una cosa. Vale decir, ya sea como localización, ya, desde un punto de vista relacional, como posición, rango en un orden” (Bourdieu, 2002). Para dimensiones, extensiones y superficies de un individuo o fenómeno emplea el término de sitio.

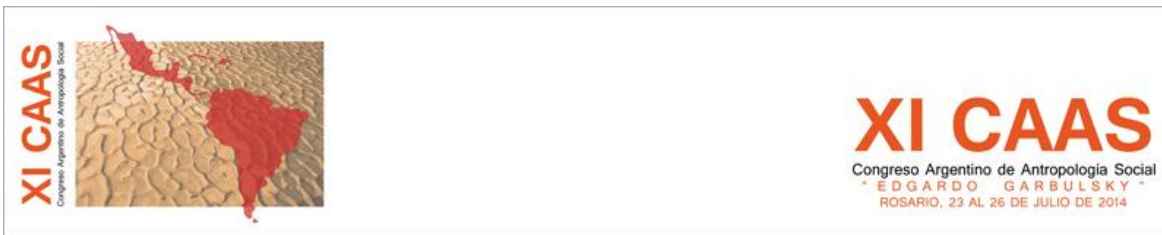


Los agentes que toman parte de un espacio social tienen propiedades que se caracterizan por su posición relativa con respecto a otros lugares y la distancia que los separa de ellos. Conceptos como encima, debajo, afuera, entre otros son algunas de las propiedades que tienen los lugares. El espacio habitado o apropiado funciona como simbolización espontánea del espacio social. Bourdieu (2002) sostiene que no hay espacio que no esté jerarquizado y que no exprese las distancias sociales, aún cuando se exprese el enmascaramiento por efecto de la naturalización que supone la inscripción duradera de las realidades sociales en el mundo natural.

Dentro del contexto de villa en las márgenes del Riachuelo se puede aplicar estas jerarquizaciones espaciales y el diferente acceso a un lugar con mayor o menor degradación ambiental. En dicho espacio social, la distribución tanto de los agentes individuales y grupos localizados físicamente, como los bienes o servicios que puedan existir, será de acuerdo a oportunidades diferentes de apropiación en una escala temporal y en el marco de un proceso histórico. Los espacios, además, pueden superponerse, al menos en forma aproximada. Por una parte, pueden existir concentraciones de aspectos ambientales más positivos, mientras que en otros, habrá una concentración de características más negativas, se presume que en la medida que las viviendas y los habitantes se encuentran más próximos a la ribera del Riachuelo, estarán en presencia de aspectos más negativos y ante un mayor riesgo ambiental.

En el espacio de la villa se reproducen posiciones dominantes que podemos encontrar a una escala mayor en la ciudad como entidad de mayor jerarquía espacial. En el espacio físico se manifiestan oposiciones sociales que tienden a reproducirse en el lenguaje como en categorías de percepción y evaluación o de estructuras mentales (Bourdieu, 2002).

La experiencia prolongada y repetida de las acciones y movimientos del cuerpo, si bien afirman distancias sociales, ayudan a reafirmar estructuras sociales y espaciales al interior de un barrio. Es así como se llevan a cabo una serie de operaciones de

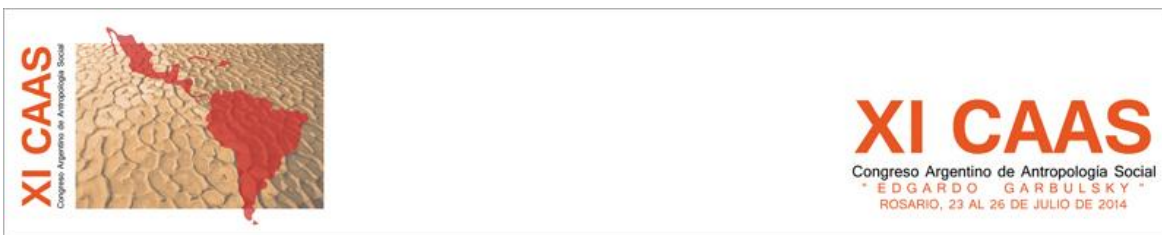


marcación de límites y umbrales que separan y aíslan ámbitos y prácticas, distinguiendo según el caso adentro y afuera, ascensión o declinación, interior y exterior, entrada (inclusión, cooptación, adopción) o salida (exclusión, expulsión, excomunión), acercamiento o alejamiento con respecto a un lugar central y valorizado (Bourdieu, 2002; Segura, 2009).

Las formas de apropiarse el espacio, en el análisis de Bourdieu se encuentran más orientadas a asumir una forma individual, o al menos en lo que concierne al “efecto de lugar”. La caracterización de los logros obtenidos en la apropiación de un determinado espacio se deben más al capital social de los agentes – nivel de relaciones y confianza - aunque podemos ubicar dicha forma de capital a nivel colectivo, que es más bien donde intenta este trabajo apuntar.

La apropiación espacial, como la posterior producción y transformación se presentarán diferencialmente, según las capacidades de apropiación desarrolladas, en términos materiales y culturales. Todo tipo de conexiones y relaciones entre las personas, entendidas en la idea de capital social de Bourdieu pueden tener una correlación a nivel emocional con los aspectos relacionados a la topofilia expresados por Tuan. Desde ambas perspectivas se puede obtener información acerca de cuán densas pueden ser las conexiones para poder generar procesos asociativos, comunitarios y de reciprocidad que puedan, de alguna manera, revertir las condiciones desfavorables en contextos de acentuada degradación ambiental.

La forma en que se resuelve positivamente el problema de adaptación a un medio urbano hostil sería, según Lomnitz (1975), que en la ciudad exista un nicho ecológico creado por los mismos habitantes que se encuentran en situación de marginalidad. Aún tratándose de una base económica precaria, desde la marginalidad se ha podido erigir una estructura social específica, propia de este nicho ecológico, que pueda garantizar una subsistencia mínima.

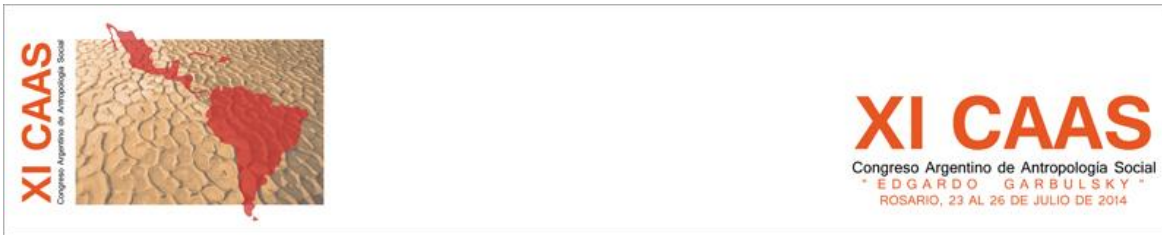


Dicha estructura social, sostiene Lomnitz supone el predominio de un cierto tipo de agrupación; estas son las redes de intercambio entre parientes y vecinos. Estas redes serían capaces de suplir la falta de intervención estatal en seguridad social, sosteniéndose en la ayuda mutua basada en la reciprocidad. Esto no quiere decir que, en el marco del barrio suceda la aparición de este tipo de intercambio. Las ideas propuestas por la autora hacen referencia a otros contextos, histórico y espacial. No obstante, las formas de intercambio bajo la reciprocidad se manifiestan en una trayectoria histórica de larga data y son perfectamente aplicables para entender las interacciones en una villa o asentamiento.

Las instituciones son agentes de consideración en el entramado social que se adaptan a la situación urbana y se integran con una ideología de ayuda mutua. Entre estos agentes, Lomnitz (1975) sitúa el parentesco, la vecindad, compadrazgo y amistad masculina entre muchas otras. Las instituciones presentes pueden, a su vez, formar redes, en las cuales dos factores favorecen el intercambio; la cercanía física y la confianza. Nuevamente la consideración por la proximidad entre las personas, se manifiesta para explicar los aspectos relacionales en el espacio social. La confianza se puede traducir en capital social, en el sentido de Bourdieu, otorgándole a las relaciones un mayor compromiso. La importancia de la cercanía física radica en una relación de causalidad, donde a mayor vecindad, mayor interacción social y por ende mayores oportunidades de intercambio recíproco.

La confianza como rasgo cultural, puede ser explorada etnográficamente, pudiendo reconocerse algunos elementos que la componen (Lomnitz, 1975), dichos componentes son; la capacidad y deseo para entablar una relación de intercambio recíproco, la voluntad de cumplir con ciertas obligaciones de ese intercambio y la familiaridad mutua entre las partes.

En cuanto a la matriz ecológica que define la autora, propone al ecosistema como un sistema global de recursos y condiciones de vida para la totalidad de los habitantes.



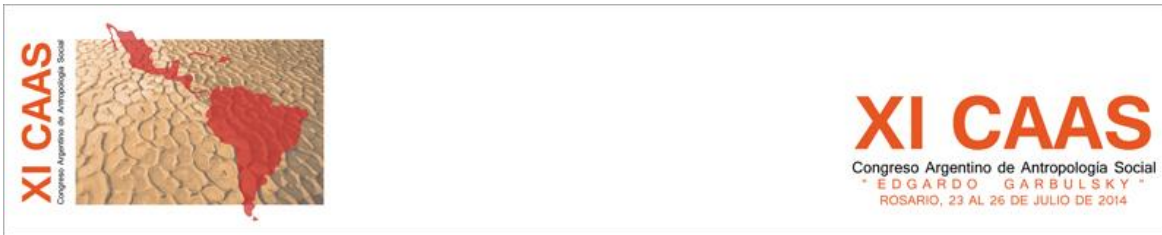
Desde esta perspectiva cualquier afectación al estado de dicho ecosistema tendrá un impacto difícil de mensurar, considerando que establece una escala ampliada de análisis. Si bien, lo anterior puede condicionar el análisis del barrio por su generalidad, la propuesta de un modelo ecológico en tres etapas (Lomnitz, 1975) puede posibilitar el reconocimiento de aspectos más concretos, como también de particularidades, subjetividades y matices.

La primera etapa consiste en el desequilibrio, referido a la perturbación del ecosistema y los efectos en las personas que van a desencadenar la segunda etapa, que llama de traslado, donde se produce la movilización de los grupos humanos y la transferencia de un nicho ecológico a otro. Por último, una tercera etapa vinculada al proceso de asentamiento, donde determinadas reacciones (rechazo, marginalización, asimilación) se pueden desencadenar en el nicho ecológico de destino.

A partir de este modelo, no necesariamente debe buscarse explicaciones a procesos migratorios, sino también poder conocer acerca de las expectativas ambientales de los habitantes, según ha sido su trayectoria. Cuáles son las reacciones y como a partir de ellas los grupos pueden ir construyendo su propio hábitat, lo cual requiere cierto grado de asimilación a las condiciones del lugar, además de habilidades y capacidades para producir un desarrollo material y social del espacio habitado.

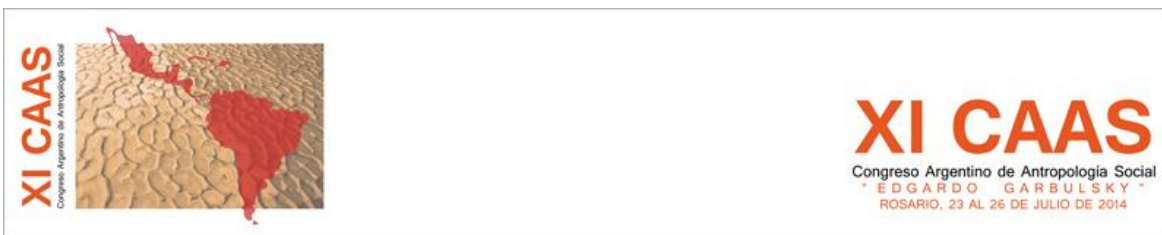
Para Ingold (2000) el éxito de las formas de vida depende de la posesión de habilidades sensitivas de percepción y acción. Dichas propiedades no quiere decir que sean innatas, sino más bien, deben ser desarrolladas por los habitantes en contextos de compromiso con otros, en tanto agentes en el entorno. Las habilidades técnicas son asimismo, constituyentes de la matriz de relaciones sociales.

La percepción es una habilidad fundamental con la que los habitantes de la villa pueden obtener una mejor comprensión del medio, como asimismo el establecimiento de conexiones emocionales y sensibles con el propio entorno. Además las practicas calificadas, es decir, las destrezas desarrolladas podrán permitir a los agentes



socialmente situados en contextos desfavorables, encaminar un proceso de transformación espacial y de producción de condiciones - sustento – para desarrollar su vida bajo mejores condiciones ambientales y materiales. Al respecto, Ingold trabaja los aspectos de los materiales y la noción de materialidad, en cuanto nociones procesuales y relacionales que, en este caso pueden ser utilizadas como herramientas de análisis sobre la producción de espacio y vivienda en el contexto de la villa.

Como operan los conocimientos, saberes y habilidades en el trabajo con los diferentes materiales con los que se produce la vivienda, que circuitos son posibles en el intercambio de estos materiales o quienes pueden encontrarse en mejores condiciones respecto al conocimiento para trabajar con ciertos materiales, son algunas de las cuestiones sobre las que podemos reflexionar e indagar. Estas cuestiones están directamente relacionadas con los oficios en los que se desempeñan los habitantes, como así también ciertas trayectorias laborales – con su consiguiente conocimiento y habilidad desarrollada – como las redes de intercambio de las que forman parte en el espacio social de dicho barrio.



v. Bibliografía

Auyero, Javier, Swistun, Débora A. (2008) *Inflamable. Estudio del sufrimiento ambiental*, Ed. Paidós, Buenos Aires, Argentina.

Bourdieu, Pierre (1999) *Efectos de Lugar*, en *La miseria del mundo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Brailovsky, Antonio, Foguelman, Dina (1991) *Memoria Verde. Historia ecológica de la Argentina*, Ed. De Bolsillo, Argentina.

Casabona, Vitoria (1999) *El agua: recurso de poder en un barrio periférico en Constructores de Otriedad. Una Introducción a la Antropología Social*, Eudeba, Argentina.

De Lomnitz Adler, Larissa (1975) *Como sobreviven los marginados*, Siglo Veintiuno editores, México DF.

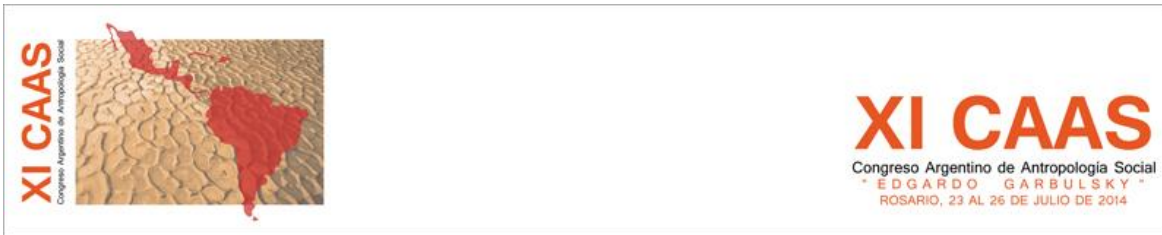
Descola, Phillip, Palsson, Gislí (2000) *Construyendo Naturalezas. Ecología Simbólica y Práctica Social en Naturaleza y Sociedad. Perspectivas Antropológicas*, Ed. Siglo XXI, México.

DGSA, ACUMAR (2013) *Informe final proyecto EISAR Villa 21-24, Barracas*, Buenos Aires, Argentina

Fu Tuan, Yi (2007) *Topofilia. Un Estudio de las percepciones, actitudes y valores sobre el entorno*, Ed. Melusina, España.

Gravano, Ariel (2003) *Antropología de lo barrial. Estudios sobre producción simbólica de la vida urbana*, Ed. Espacio, Buenos Aires, Argentina.

Ingold, Tim (2000) *The Perception of environment. Essays on livelihood, dwilight and skill*, Routledge Ed., London, New York.



Ingold Tim (2013) *Los materiales contra la materialidad* en *Papeles de trabajo* Revista electrónica del Instituto de altos estudios sociales de la Universidad Nacional de General San Martín, Argentina.

Lefebvre, Henri (1991) *The Production of Space*, Blackwell Publishing.

Merlinsky, Gabriela (2013) *Política, derechos y justicia ambiental. El caso del riachuelo*, Ed. Fondo de Cultura Económica, Argentina.

Milton, Kay (1996) *Ecologías: antropología, cultura y entorno*, En <http://www.unesco.org/issj/rics154/miltonspa.html>. Acceso 11/Abril/2008

Segura, Ramiro (2009) *Si vas a venir a una villa, loco, entrá de otra forma. Distancias sociales y efectos de lugar en un barrio segregado del Gran Buenos Aires*, Ed. Prometeo, Buenos Aires, Argentina.